

Mítines y reuniones. Participación y sociabilidad en el societarismo barcelonés de comienzos del siglo XX.

Juan Cristóbal Marinello Bonnefoy
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: Mítines y reuniones constituyeron dos de las principales formas de sociabilidad ligadas al movimiento obrero de principios del siglo XX, constituyendo a la vez espacios de propaganda, discusión y toma de decisiones. Nuestra comunicación analiza las asambleas públicas de las sociedades obreras en Barcelona durante la primera década del siglo, con el objetivo de reconstruir las dinámicas de funcionamiento y movilización del societarismo, centrándonos especialmente en los mecanismos de participación y democracia interna. Las sociedades de oficio no fueron un espacio cerrado al conjunto de sus asociados, sino que con frecuencia se interpelaba directamente al conjunto de la comunidad obrera. En este sentido, existía una clara diferenciación entre las asambleas, reservadas sólo a los afiliados, y los mítines abiertos al público general, generando una herramienta de movilización popular que trascendía el marco del sindicato. Una situación que contribuyó a fortalecer la influencia de determinadas corrientes políticas sobre el movimiento obrero, especialmente por parte del anarquismo.

Palabras clave: mítines, asambleas, sindicalismo, sociabilidad, Barcelona

Abstract: Rallies and union meetings were two major forms of sociability linked to the labour movement of the early twentieth century, constituting an arena for propaganda, debate, and decision making. Our paper analyzes the public assemblies of trade unions in Barcelona during the first decade of the century, in order to examine their dynamics, and especially focusing on the mechanisms of participation and internal democracy. Trade unions did not limit participation to its members; they often addressed directly to the whole working class community. In this sense, there was a clear differentiation between union meetings —reserved only to associates— and rallies open to the general public, thus promoting a popular mobilization that transcended the union's framework. This situation contributed to strengthen the influence of leftist political currents on the labour movement, especially the anarchists.

Keywords: Rallies, meetings, trade unionism, sociability, Barcelona

Las sociedades de oficio constituyeron una de las principales formas de sociabilidad al interior del movimiento obrero en la Restauración. Ante el fracaso de las centrales sindicales durante la segunda mitad del siglo XIX, el societarismo se erigió como uno de los elementos vertebradores del mundo sindical en las distintas zonas del Estado español. En el caso barcelonés, las sociedades de oficio sostuvieron una vida difícil, constantemente debilitadas por los ciclos represivos y el reflujo de la movilización obrera. La falta de estructuras burocráticas consolidadas y las limitaciones para la acción de masas en las calles otorgaban una gran importancia a las asambleas públicas. Mítines y reuniones sindicales no solamente eran espacios de sociabilidad y toma de decisiones, sino que verdaderas herramientas de movilización. Nuestra comunicación se plantea analizar estas asambleas públicas en Barcelona durante la primera década del siglo con el objetivo de reconstruir sus dinámicas de funcionamiento, concentrándonos especialmente en los mecanismos de participación y democracia interna.

La sociabilidad obrera y popular durante la Restauración ha despertado un importante interés historiográfico en las últimas décadas, pero lo cierto es que ni mítines ni reuniones han sido analizados en profundidad, a pesar de constituir algunos de los principales espacios de sociabilidad sindical. Cabe destacar que, durante el período estudiado, con frecuencia el concepto de mitin y reunión se usaba indistintamente, aunque constituyesen manifestaciones con características diferentes. En este sentido, en la presente comunicación entenderemos mitin como una asamblea abierta y masiva (al menos en sus intenciones), caracterizada por la sucesión de oradores; mientras que la reunión se dirigía fundamentalmente a los afiliados a la sociedad (aunque en ocasiones se permitiese el ingreso de los no socios), cuyo objeto era la discusión y toma de acuerdos sobre una serie de puntos, generalmente organizados en torno a un orden del día más o menos estructurado. A pesar de estos aspectos claramente diferenciadores, lo cierto es que las sociedades obreras tendían a usar ambos formatos en forma aparentemente casual, especialmente durante los grandes conflictos huelguísticos. Por ende, una de las temáticas centrales de nuestra comunicación radicará en señalar las principales consecuencias de la frecuente utilización del mitin como reunión sindical.¹

¹ Con respecto al tratamiento de los mítines, la principal excepción es el artículo de Antoni Dalmau, “El miting anarquista, una forma de cultura popular (Barcelona, al tombant de segle XX)”, *Segle XX*, núm. 6 (2013), pp. 63-83. Sobre la sociabilidad obrera y popular durante la Restauración, ver: Jean-Louis Guereña, “La sociabilidad en la España Contemporánea”, en Isidro Sánchez y Rafael Villena (coords.),

Desde el punto de vista metodológico, hemos seleccionado cinco sectores que consideramos representativos del mundo sindical barcelonés de comienzos de siglo, es decir, metalúrgicos, carreteros, carpinteros, textil y acabados. Con respecto a las fuentes, hemos utilizado fundamentalmente la información aparecida en la prensa barcelonesa y, en particular, en *La Vanguardia* y *La Publicidad*, si bien en las notas a pie de página hemos preferido generalmente las referencias al segundo periódico, considerando que tiende a ofrecer más detalles. En la presente comunicación sólo hemos tomado en consideración los mítines y reuniones convocados exclusivamente por una sociedad, lo que deja de lado dos manifestaciones interesantes: las reuniones de entidades federadas a las que acudían delegados y no simples afiliados, y los mítines convocados por una pluralidad de organizaciones, los cuales tendían a ser los más concurridos e influyentes. En cualquier caso, consideramos que la inclusión de estas tipologías —o de otros oficios— no afecta nuestras conclusiones fundamentales y, aunque podría agregar matices interesantes, nos hubiese obligado a sobrepasar ampliamente los límites de este trabajo.

El movimiento obrero barcelonés a comienzos del siglo XX

El marco cronológico elegido es la primera década del siglo XX, período en el cual el societarismo barcelonés atravesó etapas muy diferentes. Tras la eclosión sindical de comienzos de la década de 1890, la represión ligada al terrorismo anarquista desarticuló el movimiento obrero durante unos años. La situación tras la derrota de 1898 estimuló una nueva etapa de movilización en la ciudad, que alcanzó una notable intensidad durante los primeros años del siglo, liderada por algunos sectores económicamente estratégicos como la metalurgia, los transportes y la construcción. Este contexto resultó propicio para la renovada influencia de los sectores libertarios, los cuales lograron instalar la nueva consigna de la huelga general. Luego de una breve tentativa en mayo de 1901, la huelga estalló en forma imponente en febrero de 1902; siendo duramente derrotada y reprimida tras una semana de paralización. El

Sociabilidad fin de siglo: espacios asociativos en torno a 1898, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 15-43; Michel Ralle, “La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)”, *Estudios de Historia Social*, núm. 50-51 (1989), pp. 161-199; Pere Gabriel, “Sociabilidad obrera y popular y vida política en Cataluña, 1868-1923”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, núm. 17-18 (1993), pp. 145-156; Javier Navarro, “Mundo obrero, cultura y asociacionismo: Algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales”, *Hispania*, vol. LXIII/2, núm. 214 (2003), pp. 467-484.

nombramiento de Antonio Maura como Ministro de la Gobernación significó un importante viraje en las políticas de orden público en la Ciudad Condal. El énfasis en una actuación preventiva más que represiva logró que la intensa agitación obrera de la primera mitad de 1903 no desembocase en una nueva huelga general, marcando el comienzo de un declive temporal de la influencia anarquista entre los círculos obreros. A partir de 1904, el movimiento societario entró un período de crecientes dificultades, determinado en buena medida por la profunda crisis que afectó al sector textil, la represión ligada al terrorismo y el auge del lerrouxismo. Esta situación determinó una importante baja en la conflictividad laboral y los niveles de afiliación, que condenó a gran parte de las sociedades obreras a una existencia lánguida y enfocada más bien en la propia sobrevivencia. La crisis societaria abrió las puertas para la adopción de nuevas alternativas, que se tradujo en la creación de una federación local apolítica denominada Solidaridad Obrera, la cual logró atraer a distintos sectores del movimiento obrero, incluyendo en su interior a anarquistas, socialistas, republicanos y sindicalistas neutros.

Limitada su capacidad de incidir en Barcelona por la total autonomía otorgada a las sociedades federadas, Solidaridad Obrera llevó adelante una amplia labor propagandística. De este modo, la federación adquirió un importante protagonismo tanto a nivel sindical como social en Catalunya, liderando además el movimiento contra la Ley de Represión del Terrorismo. Ello se tradujo en un proceso de crecimiento orgánico que culminó en su transformación en confederación catalana en 1908. Sin embargo, a partir de entonces Solidaridad Obrera entró en un período de fuertes luchas internas en torno al llamado conflicto del Arte de Imprimir, el cual enfrentó a anarquistas y socialistas con los lerrouxistas, monopolizando la vida de la confederación hasta el estallido de la Semana Trágica. Durante estos meses, algunas sociedades abandonaron Solidaridad Obrera y otras decidieron no ingresar en ella, paralizando su crecimiento. Pero, más importante aún, la confederación perdió protagonismo en las luchas sindicales y entró en un proceso disgregativo de inciertos resultados, interrumpido solamente por los sucesos de julio de 1909.²

² Las obras de referencia para el sindicalismo barcelonés de comienzos de siglo son: Pere Gabriel, *Classe obrera i sindicats a Catalunya, 1903-1920*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1981; Angel Smith, *Anarchism, Revolution and Reaction. Catalan Labour and the Crisis of the Spanish State, 1898-1923*, Nueva York/Oxford, Berghahn, 2007; Xavier Cuadrat, *Socialismo y anarquismo en Cataluña (1899-1911). Los orígenes de la C.N.T.*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1976; Joaquín Romero Maura, *La Rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza, 1989; Joan Connelly Ullman, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Barcelona, Ariel, 1972. Sobre el conflicto del Arte de Imprimir, ver Antoni Dalmau,

Con respecto a los sectores elegidos, a pesar de sus distintas trayectorias las características fundamentales de sus asambleas resultaban similares y asimilables, más allá de las variaciones en la frecuencia debido a las distintas vicisitudes que atravesaron. Los metalúrgicos constituyeron una de los sectores más combativos de principios de siglo, liderando una serie de movilizaciones que culminaron en la huelga general de 1902. Entre los principales oficios que componían el ramo podemos destacar a cerrajeros mecánicos, fundidores en hierro y bronce, caldereros, hojalateros, lampareros y lampistas. Estos oficios se organizaban en sociedades separadas, aunque en 1901 se constituyó una federación metalúrgica de Barcelona. Tras la derrota de la huelga general, las sociedades metalúrgicas entraron en una profunda crisis que significó la desaparición de varias de ellas, reconstituyéndose como secciones al interior de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), creada en 1905. Al funcionar como una sociedad de ramo y no como una federación, la UOM anticipó en muchos sentidos la experiencia de los Sindicatos Únicos. Sin embargo, la Unión no logró superar una de las problemáticas fundamentales del sindicalismo metalúrgico de principios de siglo, es decir, la distancia entre los obreros cualificados que nutrían las sociedades de oficio y los trabajadores de las grandes y medianas fábricas, los cuales se mostraron reacios a sindicalizarse y secundar huelgas. En este sentido, más que un novedoso experimento organizativo, la UOM representó un intento de mantener vivo el societarismo metalúrgico por parte de una militancia sindical debilitada e incapaz de sostener sus sociedades de oficio. De este modo, la UOM sostuvo durante la década una escasa actividad y bajos niveles de afiliación; situación que no cambiaría hasta después de la Semana Trágica.

Los carreteros representaron otro de los puntales de la lucha sindical en Barcelona de comienzos de siglo, protagonizando algunas de las principales huelgas de la época. Dado que prácticamente la totalidad de los transportes de la Ciudad Condal se realizaban en carros, estos trabajadores gozaban de un importante poder negociador, reforzado por las consecuencias que la paralización de su actividad traía para todos los sectores económicos. Sin embargo, al mismo tiempo el carretero era un oficio poco cualificado y que no se encontraba limitado por un aprendizaje formal, por lo que eran fácilmente reemplazables con esquirols. Para contrarrestar esta situación, los carreteros intentaron una alianza estratégica con los trabajadores portuarios, que se vio truncada

“El conflicte de ‘La Neotípiia’ (1905-1911). Un episodi clau en la pugna entre lerrouxistes i anarquistes”, *Recerques*, núm. 62 (2012), pp. 95-116.

por una dura derrota en 1903, sumiendo a la sociedad en una profunda crisis. A partir de 1907, los carreteros recuperaron la iniciativa y alcanzaron algunos relevantes triunfos, que les convirtieron en una de las principales realidades sindicales barcelonesas a finales de la década.

Los carpinteros eran uno de los oficios de mayor tradición societaria en Barcelona. Una de las principales particularidades de estos trabajadores fue el peso de las asociaciones locales que se mantuvo hasta la aparición de los Sindicatos Únicos en 1918. En este sentido, los carpinteros se dividían en una serie de sociedades de barriada, completamente autónomas y diferenciadas, las cuales podían establecer alianzas transitorias al momento de presentar reivindicaciones comunes. Los carpinteros vivieron su momento de mayor auge durante 1903, cuando lograron la conquista de la jornada de ocho horas tras una huelga de dos meses y medio. Posteriormente, los carpinteros perdieron protagonismo sindical en línea con la desmovilización generalizada y, en particular, debido a la crisis del sector de la construcción. De este modo, durante el resto de la década vivieron una vida más bien anémica y fragmentada en torno a las pequeñas sociedades de barrio.

El sector textil, conocido tradicionalmente como Arte Fabril, representaba el principal motor de la industria catalana. Durante la segunda mitad del siglo XIX, los empresarios habían llevado adelante un largo proceso de reestructuración y mecanización de las faenas, definido por Carles Enrech como una verdadera ofensiva contra el oficio. De este modo, durante el período estudiado el textil barcelonés presentaba la particularidad de constituir el sector más industrial de la economía, caracterizado por una mano de obra ampliamente decualificada y compuesta casi exclusivamente por mujeres. Tras el declive y desprestigio de las Tres Clases de Vapor, a comienzos de siglo se hicieron algunos intentos fructíferos para reconstituir el sindicalismo textil en Barcelona, los cuales tuvieron éxito en algunas barriadas y representaron un factor de primer orden en la movilización que condujo a la huelga general de 1902. Por el contrario, el sector de los acabados, el llamado Ramo del Agua, había logrado resistir a la ofensiva patronal, manteniendo una mano de obra predominantemente masculina y muy movilizada en defensa de la cultura del oficio. Entre los oficios del Ramo del Agua destacaron tintoreros, estampadores, blanqueadores, cilindrades y aprestadores, los cuales protagonizaron importantes huelgas a comienzos de siglo. Sin embargo, la crisis industrial de 1904 golpeó

fuertemente tanto al sindicalismo textil como al de acabados, sumiéndoles en la pasividad. En agosto de 1907 se intentó revertir esta situación fusionando todas las organizaciones en la Sociedad Obrera Unión del Ramo de Agua y Arte Fabril, que logró recuperar niveles de afiliación importantes, aunque la unión no se reeditó tras la represión ligada a la Semana Trágica.³

Mítines y reuniones

Reuniones y mítines en Barcelona, 1903-1907

Año	Total de reuniones	Reuniones obreras	Mítines
1903	3.386	1.660 (49,03%)	341
1904	3.388	1.266 (37,37%)	141
1905	2.573	764 (29,69%)	328
1906	2.910	715 (24,57%)	*
1907	2.786	692 (24,84%)	*

Fuente: Miguel Sastre i Sanna, *Las huelgas en Barcelona y sus resultados (1903-1907)*.

* A partir de 1906, Sastre no diferencia entre reuniones y mítines, por lo que estos últimos se incluyen entre las primeras.

Las estadísticas recopiladas por Miguel Sastre para el período 1903-1907 representan una clara evidencia de la riqueza de la vida asociativa barcelonesa a comienzos de siglo y del peso en ella del ámbito societario. Mítines y reuniones constituyeron dos elementos centrales de la vida social y política barcelonesa de

³ Con respecto a los oficios reseñados, además de las obras mencionadas en la nota anterior, se puede consultar: Carles Enrech, *Indústria i ofici. Conflicte social i jerarquies obreres en la Catalunya tèxtil (1881-1923)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005; Angel Smith, “Trabajadores ‘dignos’ en profesiones ‘honradas’: los oficios y la formación de la clase obrera barcelonesa (1899-1914)”, *Hispania*, vol. 56, núm. 193 (1996), pp. 655-687; Cristina Borderías (ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea: 1836-1936*, Barcelona, Universitat de Barcelona/Icaria, 2007; Àngel Duarte, “Entre el mito y la realidad. Barcelona, 1902”, *Ayer*, núm. 4 (1991), pp. 147-168; Angel Smith, “La guerra de las continuas: cambio tecnológico y estrategias sindicales en la industria algodonera catalana, 1889-1914”, *Sociología del Trabajo*, núm. 24 (1995), pp. 121-152.

comienzos de siglo. En particular, el mitin representó un espacio de concienciación y movilización colectiva fundamental para el movimiento obrero. De hecho, para el societarismo ambos elementos sostuvieron una importancia mucho mayor con respecto a otras formas típicas de sociabilidad como veladas literarias, bailes, conferencias, banquetes o excursiones. Por otra parte, como ha señalado Antoni Dalmau, el mitin sindical asumió algunas características específicas muy ligadas al ámbito libertario, que le diferenciaba con respecto a otras culturas políticas:

De mítings, a l'època, n'hi havia naturalment de moltes classes. Sembla, però, que és possible traçar-hi algunes línies distintives que feien diferents els de caràcter polític dels pròpiament obrers o sindicals, i entre aquests els més específicament anarquistes. Els primers, principalment els de signe lerrouxista —i, un xic més tardanament, regionalista—, començaven a insinuar una certa parafernàlia i unes certes actituds que ja presagiaven el desenvolupament de tècniques més modernes de propaganda i persuasió que s'anirien estenent en el seu àmbit. Els segons, en canvi, es caracteritzaven en l'època que ens ocupa per una austeritat formal evident i per una voluntat pràcticament nul·la d'exhibició o ostentació, ja que es veien guiats sobretot per un anhel fonamentalment pedagògic i mobilitzador. Tots, com és lògic, refiaven bona part del seu èxit en l'eloqüència dels oradors [...] En definitiva, ahir com avui i sempre, la consciència i la mobilització obrera i llibertària necessitaven d'un ampli repertori d'instruments que van ser utilitzats amb profusió i tots alhora, sense menystenir-ne cap. Fins ara, s'havia posat l'accent en alguns de més vistosos o més objectivables, com ara l'ensenyament, la premsa o l'activitat artística, però el marc complet d'aquest activisme i d'aquesta cultura popular no s'explicaria de manera satisfactòria sense l'atenció a manifestacions tan determinants com els mítings, cridats a un rastre relativament breu i efímer però sens dubte prou important.⁴

La relevancia de estas asambleas significó que estuviesen sometidas a un estricto control por parte de las autoridades, tanto en su celebración como en sus contenidos y participantes. Como señalaba la Ley de reuniones públicas de 1880 y la Ley de asociaciones de 1887, la convocatoria de mítines y reuniones debía ser comunicada al Gobernador civil, el cual podía denegar su autorización. En cualquier caso, la prohibición de asambleas sindicales no era un hecho común, exceptuando momentos de particular agitación o durante estados de excepción. El control era ejercido también directamente a través de inspectores de policía presentes como delegados gubernativos, los cuales se encargaban de llamar la atención a los oradores para que sus parlamentos se ajustasen a la legalidad y al objeto de la convocatoria, llegando en ocasiones a suspender la asamblea ante alternaciones graves del orden. Por último, también era común la presencia de la guardia civil en las inmediaciones del recinto y de policía

⁴ Antoni Dalmau, “El míting anarquista...”, *op. cit.*, pp. 82-83

secreta entre el público, si bien este despliegue de fuerzas estaba más ligado al mitin que a las reuniones, cuya asistencia era mucho menos masiva.⁵

Las reuniones generales —en ocasiones denominadas también asambleas—, se dividían en ordinarias y extraordinarias. Las ordinarias se encontraban marcadas por los estatutos o el reglamento de la sociedad, a través de una frecuencia fija, pero que podía variar dependiendo de la sociedad (mensuales, trimestrales, semestrales, etc.). Por el contrario, cualquier reunión convocada antes del plazo señalado era considerada como extraordinaria, independiente de los temas a tratar, por lo que este tipo de reuniones eran bastante frecuentes. Ahora bien, a pesar de su carácter estatutario, en la práctica la convocatoria de reuniones era muy irregular, llegando en ocasiones a convocarse varias en un mes en períodos de alta actividad, hasta algunas pocas en todo el año, en momentos de crisis.⁶

Las reuniones se convocaban generalmente en el domicilio social de la sociedad, aunque si este no era adecuado se podía utilizar una gran variedad de espacios, como teatros, cervecerías, locales de otros sindicatos, partidos políticos o asociaciones. La convocatoria era redactada por la Junta directiva, haciéndola pública en distintos periódicos. Tendían a ser secas, limitándose a señalar el carácter de la reunión, el lugar y la hora. Muchas veces, los temas a discutir se mencionaban vagamente o se englobaban en alguna variante de la fórmula “para tratar asuntos de interés para la clase”, aunque durante la segunda mitad de la década la publicación del orden del día completo fue cada vez más habitual. Si el asunto era de particular relevancia o la Junta temía una escasa asistencia, la convocatoria podía estar acompañada de una breve alocución en la que se subrayaba la importancia de la temática y las bondades de participar en el sindicato.⁷

⁵ Las leyes de reuniones y de asociaciones se pueden consultar respectivamente en *Gaceta de Madrid*, 16 de junio de 1880, p. 671 y 12 de julio de 1887, pp. 105-106.

⁶ Por ejemplo, para la Sociedad de carpinteros de Barcelona hemos contabilizado doce reuniones en 1904, dos en 1905, dos en 1906, tres en 1907, cuatro en 1908 y cuatro en 1909. Evidentemente, es probable que muchas convocatorias no se enviasen a los periódicos consultados; pero, aún tomando en cuenta dicho factor, este tipo de oscilaciones es consistente con el del resto de los oficios tratados.

⁷ Por ejemplo: “Se nos ruega la inserción del siguiente documento: A los obreros carreteros de Barcelona y su radio. Compañeros: Aconsejados por la experiencia de que la unión hace la fuerza, y siendo la Sociedad la escuela práctica para este fin, a ella debéis acudir, obreros carreteros, sin el menor reparo, puesto que cuantas ventajas habéis obtenido a ella sois deudores. Nunca podrá el proletario guiar sus pasos hacia el camino de su emancipación, si no pone todos sus esfuerzos al contingente de la demás familia explotada. Expuestas las anteriores convicciones, se os convoca a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar el día 21 de febrero, a las tres de la tarde, en el local social, calle de

A diferencia de los mítines, las crónicas sobre las reuniones societarias son escasas y parcas en detalles, lo que dificulta establecer con un cierto grado de certeza el nivel de participación en ellas. Aún así, la impresión a partir de las fuentes disponibles es que la asistencia resultaba relativamente reducida, limitándose a algunas decenas de personas o, en contadas ocasiones, entre unos 100 y 300 socios. Cuando se consideraba que no había un número suficiente de asistentes, la reunión se suspendía y se efectuaba una nueva convocatoria. Esta situación no parece haber sido demasiado frecuente, aunque cuando comenzaba a ser un hecho sistemático demostraba claramente una profunda crisis de la sociedad. Por otra parte, con mayor o menor frecuencia, muchas sociedades intentaban fomentar la participación abriendo las reuniones tanto a los socios como a los no socios, si bien estos últimos veían limitada su capacidad decisoria.⁸

Resultaría imposible realizar una enumeración comprensiva del variopinto abanico de temas tratados durante las reuniones. Destacan, en este sentido, como los más persistentes el nombramiento de cargos de la Junta, la lectura y aprobación de los estados de cuentas y la tendencia a dejar un punto final para los asuntos generales o administrativos. Fuera de ellos, cualquier tema que afectase directa o indirectamente de la sociedad era susceptible de ser tratado en las reuniones. En el fondo, a pesar de que los límites de las atribuciones de las Juntas directivas no siempre se encontraban plenamente definidos, no existía ninguna duda de que la asamblea de asociados era el espacio soberano para la discusión y la toma de decisiones al interior de la asociación.⁹

Mercaders, 26, principal. Vuestra asistencia será el testimonio más firme de que lleváis amor a vuestra causa y a la de vuestros hijos. Salud y emancipación. La Junta”, *La Publicidad*, 19 de febrero de 1904, ed. de la mañana, p. 2. Los socios también podían solicitar la convocatoria de una reunión, ver: *La Publicidad*, 22 de julio de 1909, ed. de la mañana, p. 2.

⁸ Uno de los elementos que hemos utilizado para valorar la asistencia han sido algunos casos de votaciones. Por ejemplo, durante una reunión de la Unión del Ramo de Agua y Arte Fabril en abril 1909, votaron 89 personas y en julio unas 70 (*La Publicidad*, 20 de abril de 1909, ed. de la mañana, p. 2 y 10 de julio de 1909, ed. de la mañana, p. 2). Reuniones de mayor convocatoria fueron, por ejemplo, una de carpinteros en enero de 1901, con 250 socios, y una de tintoreros en febrero de 1903, con 150 (*La Vanguardia*, 7 de julio de 1901, p. 1 y *La Publicidad*, 23 de febrero de 1903, ed. de la mañana, p. 2). Con respecto a la asistencia de no socios, la Unión de Tintoreros, Blanqueadores y sus Anexos, al reconstituirse en 1911 especificaba en su reglamento que en las reuniones tendrían voz tanto socios como no socios, pero sólo los primeros tendrían voto, Archivo de la Delegación del Gobierno en Catalunya, Fondo de Asociaciones, caja 7006.

⁹ A continuación presentamos dos ejemplos de orden del día: “La Unión de Obreros Metalúrgicos convoca a la reunión general reglamentaria que tendrá lugar hoy sábado, día 6 del corriente, en su local social Nueva de San Francisco, 7, pral., sientos los temas que han de tratarse los siguientes: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Estado de cuentas. 3.º Dar cuenta de la correspondencia. 4.º Nombramiento de un delegado para el consejo administrativo. 5.º Dar cuenta de la conducta seguida por nuestro delegado en S. O. [Solidaridad Obrera] y 6.º Continuación de la discusión del reglamento”, *La Publicidad*, 6 de febrero de 1909, ed. de la mañana, p. 2. “La Sociedad de Tintoreros en lana y piezas celebrará reunión general,

Las reuniones no presentaban una pauta tan reconocible como los mítines, ya que tendían a adaptarse a la naturaleza de los temas tratados y las necesidades que imponían. Eran presididas por la Junta directiva, comenzando generalmente con la lectura y aprobación del acta anterior. Posteriormente, se trataban los distintos puntos del orden del día, alternando el carácter meramente informativo de algunos de ellos, con otros que exigían un amplio debate, e incluso no eran extrañas las intervenciones que rayaban en la propaganda. Si la reunión se alargaba, el presidente podía suspenderla y aplazar los puntos faltantes a una próxima asamblea. Un ejemplo de reunión, que presenta varios de sus aspectos característicos, es la efectuada por los tintoreros en lana en febrero de 1903:

Ayer mañana se reunieron, como habíamos anticipado, los obreros tintoreros de [l]anas y piezas. El presidente expuso a los reunidos el objeto de la convocatoria que era dar cuenta de los trabajos realizados por la Asociación durante el año 1902; exponer el estado de cuentas y nombrar una comisión que estudiara aquéllas; conducta de la Sociedad en su marcha interior y exterior; nombramiento de Junta directiva, y proposiciones generales. El punto que fue objeto de mayor discusión fue el relativo a las relaciones de la Sociedad con los tintoreros correspondientes a la sección que se ha declarado en huelga, acordando permanecer neutrales en dicho asunto, si bien se estará a la expectativa (sic) por parte de la Sociedad para en caso de ganar la huelga los obreros, formular la misma petición de nueve horas de trabajo diarias los reunidos. Prevaleció el criterio de que si, por fuerza mayor, se veían obligados a acudir al paro general, no oponer violencia a los acontecimientos que hayan de desarrollare. A propuesta del compañero Caballer, nombróse una Comisión permanente, compuesta de aquél mismo y de los compañeros Solé, Gispert y Marcó, los cuales asesorarán a la Junta directiva sobre el desarrollo de la huelga actual de tintoreros. Procedióse después al nombramiento de Junta directiva, resultando elegidos para los cargos de presidente, vicepresidente, secretario y contador, respectivamente, los compañeros José Fernández, Antonio Daltell, Emilio Antoll y Dionisio Artiaga, y para el cargo de vocales Antonio Xinxols, Antonio Fayola y José Grasas. A continuación hiciéronse algunas proposiciones de carácter interior de la Sociedad, y se levantó la sesión en medio de un orden completo.¹⁰

Al igual que las reuniones, los mítines sindicales trataban un amplio abanico de temáticas, aunque podríamos dividirlos en tres categorías fundamentales: de propaganda societaria, de solidaridad y de protesta. Las convocatorias venían acompañadas de extensas alocuciones explicando las motivaciones y la importancia de la asistencia, llegándose en ocasiones a fijar carteles en las esquinas además de la publicidad en la

mañana, en el local de Obreros matarifes, cedido galantemente por su presidente, sito en le ronda de San Antonio, núm. 29, para tratar de la (sic) siguiente orden del día: 1.º La Junta directiva dará cuenta de sus trabajos durante el año 1902. 2.º Lectura del estado de cuentas. 3.º Nombramiento de una Comisión revisora. 4.º Conducta que ha de observar esta Sociedad en su marcha interior y exterior. 5.º Nombramiento de Junta, y 6.º Proposiciones generales”, *La Publicidad*, 8 de febrero de 1903, ed. de la mañana, p. 2.

¹⁰ *La Publicidad*, 9 de febrero de 1903, ed. de la mañana, p. 2.

prensa.¹¹ Por lo general, la participación a los mítines rondaba los varios miles de asistentes, constituyendo el elemento de mayor diferenciación con respecto a las reuniones. A pesar de los evidentes matices que se podrían establecer, el mitin seguía un desarrollo canónico y reconocible. Iniciaba con una intervención del presidente, el cual leía la convocatoria y/o explicaba la finalidad de la asamblea. Posteriormente, se subsegúan una serie de oradores para finalizar con una nueva intervención del presidente, el cual ofrecía un resumen de los parlamentos y proponía unas conclusiones que tendían a ser aprobadas por aclamación y unanimidad. En ocasiones, las palabras de los oradores suscitaban la reacción del público, que podían llegar a imposibilitar la continuación del mitin, como sucedió en el siguiente caso durante 1901:

A la una de la madrugada terminó el mitin organizado por los representantes de las sociedades de obreros cocheros, carreteros, lacayos y demás oficios similares: el acto se verificó en el salón llamado de Variedades, bajo la presidencia de D. Carlos Menserré y asistencia de unos dos mil compañeros. Hablaron varios de los asistentes, entre ellos Cervera contra la codicia de los patronos que, dijo, exprimen el zumo del obrero, quien no puede vivir con el mísero jornal que le satisfacen. Roura, de la sociedad de carreteros, protestó de que se les impusiera una fiesta forzosa durante el jueves y viernes de esta semana. El compañero Cañellas, también carretero, abogó por una confederación de los trabajadores contra el capital, la burguesía y las autoridades. Dijo que a la confederación clerical y a la de los burgueses había que oponer las fuerzas trabajadoras. Recordó la historia de varias huelgas para demostrar que éstas sólo se solucionan satisfactoriamente para los obreros, empleando “la fuerza bruta”. Con tal motivo citó un hecho ocurrido hace años en Palamós (Gerona) Y lo sucedido recientemente en Manlleu, lo que le valió ser llamado al orden por el delegado del gobernador. Terminó declarando que había que unirse como hombres y no como bestias, para ir a la revolución social. El compañero León de Palmida, también de la de carreteros, habló en pro de la unión manifestando que habrá que despertarse e ir derecho a los que duermen para moverlos. Pidió la abolición del capital y dijo que los obreros que cobran salario son “unos prostitutos o vendidos”. Expuso que su gusto sería que los burgueses tirasen de los carros. Otro carretero, el compañero Farré se declaró partidario de la unión de todas las clases trabajadoras, lo mismo de los obreros corporales que de los intelectuales. Hizo uso de la palabra el compañero Bonafulla (José (sic) Esteve) pudiendo sintetizarse así lo que dijo: “si nos falta pan es por que (sic) nos lo roban”. El compañero Estartús, como los anteriores, habló en pro de la asociación diciendo que nada lograrían los obreros mientras soñasen. Pronunció algunas palabras la Presidencia y después habló el compañero Comaposada, diciendo que la organización obrera es la

¹¹ Un ejemplo de convocatoria: “A los obreros del Ramo del Agua y Arte Fabril. Salud: Consecuente esta junta en su propósito de conseguir que vengan a ingresar en la Sociedad del Ramo del Agua y Arte Fabril todos los obreros y obreras que pertenezcan al ramo textil y sus similares y como consecuencia de los muchos trabajos de organización que ha emprendido, os convocan al gran mitin societario que tendrá lugar hoy, sábado, día 16 del corriente, a las ocho de la noche, en el local de la Fraternidad Republicana El Pueblo, calle del Clot, 46.—Clot, a fin de que podáis oír la voz de los delegados de Solidaridad Obrera y de los compañeros y compañeras de nuestros ramos y os hagáis cargo de las ventajas que reporta el pertenecer a la Sociedad de resistencia, única manera de poner un dique a la explotación inicua de que somos víctimas y volver por los fueros de nuestra dignidad atropellada. De la asociación de todos, depende nuestra salvación; por eso confiamos no faltaréis al mitin a que os convocarnos. No olvidéis que con la indiferencia, os labráis vuestra propia desgracia. Obreros y obreras, no falléis. La junta”, *La Publicidad*, 16 de noviembre de 1907, ed. de la mañana, p. 6.

única arma de defensa de los intereses, de las familias, del derecho y de la libertad. El compañero Bové de la sociedad de cocheros de lujo celebró la unión de las tres clases del Arte rodado. Habló el Sr. Magriñá, letrado asesor de asociación de obreros del tranvía, manifestando que acababa de presidir una reunión de los empleados de tranvías, habiendo logrado un triunfo que dijo hará época en los anales del trabajo. Añadió que una empresa de tranvías del llano de Barcelona había aceptado ya no admitir ningún empleado que no sea asociado. Extendióse en consideraciones sobre el socialismo según León XIII (rumores). Habló en tono de templanza acerca de los procedimientos que han de emplear los obreros para organizar las huelgas “en combinación con el Gobierno” (grandes protestas, fueras y mueras). El Delegado del gobernador logró restablecer el silencio y continuó la sesión. El presidente concedió la palabra al presidente de la Asociación de empleados de tranvías. Este hizo uso de ella calificando de ratas que se meten en todas partes a los promovedores del escándalo, lo cual ocasionó nuevas protestas, originándose un tumulto que a pesar de los esfuerzos del presidente motivó que el delegado declarara disuelta la reunión sin haberse adoptado acuerdo alguno.¹²

Un aspecto interesante que podemos destacar con respecto a este ejemplo es el tema de los oradores. En su gran mayoría, los discursos en los mítines eran pronunciados por militantes sindicales u obreros improvisados que aprovechaban cuando se otorgaba la libertad de palabra. Sin embargo, durante los primeros años del siglo, era habitual la participación en los mítines sindicales de destacadas figuras políticas no relacionadas directamente con la sociedad obrera. En este caso concreto podemos observar el amplio pluralismo ideológico con la intervención del conocido propagandista libertario Joan Baptista Esteve (a) *Leopoldo Bonafulla*, el líder socialista Josep Comaposada e, incluso, un católico social como el abogado Magriñá. Una de las principales transformaciones del mitin sindical durante la década fue la desaparición de la figura del propagandista político, especialmente a partir de 1904. Desde nuestra perspectiva, este cambio estuvo ligado, por una parte, a las políticas represivas durante el mandato del Gobernador civil Carlos González Rothwos (1903-1905), el cual prohibió la participación de oradores extraños a la sociedad para combatir la influencia anarquista sobre el movimiento obrero. Por otra parte, es probable que ante la creciente polarización política producida por la irrupción del lerrouxismo y luego de Solidaridad Catalana, la presencia de dirigentes políticos suscitase divisiones en vez de movilizar a las bases. A partir de 1907, la presencia de oradores externos a la sociedad vuelve a ser habitual; sin embargo, esta vez bajo la forma del propagandista sindical ligado a Solidaridad Obrera.¹³

¹² *La Publicidad*, 5 de abril de 1901, ed. de la noche, p. 3.

¹³ Un temprano ejemplo de las divisiones que podían suscitar la participación de personalidades políticas en los mítines sindicales queda evidenciado en el siguiente suelto dirigido por un grupo de dependientes de comercio a la Junta de su sociedad: “A la Junta Directiva de l’Associació de la Dependència Mercantil. Els dependents que suscriuen, sabedors de que en el meeting qu’ha de celebrarse aquesta nit al local ‘La

Lamentablemente, las crónicas no suelen dar detalles sobre la composición del público de los mítines salvo una estimación de su número. En este sentido, resulta complejo establecer un perfil fidedigno de los asistentes, más allá de la evidencia de ser casi exclusivamente obreros. Aún así, considerando la distancia entre la asistencia a mítines y reuniones, es factible asumir que el público no se encontraba compuesto exclusivamente por trabajadores del oficio convocante, sino que por un público más variado y transversal. Con respecto a la participación femenina, lo cierto es que debió ser importante, aunque se destacaba periodísticamente sólo en los mítines del textil, sector que se encontraba compuesto mayoritariamente por trabajadoras. En estos mítines destacaba también la presencia normal de oradoras, contrastando con el resto de los oficios en que las intervenciones eran un monopolio de los trabajadores varones. Aún así, la desorganización y debilidad del Arte Fabril tras la huelga general de 1902 significó que el protagonismo sindical de las mujeres se viese muy disminuido durante el período estudiado.¹⁴

Ahora bien, entre los distintos tipos de mítines societarios de comienzos de siglo nos gustaría enfocar nuestra atención en los celebrados en el contexto de huelgas y, en particular, en el de las huelgas de oficio. Distintos autores han subrayado que una de las características fundamentales del hecho sindical barcelonés entre finales del siglo XIX y comienzos del XX fue el fracaso de las centrales sindicales y el protagonismo de los oficiales y las sociedades de oficio como eje vertebrador del continuado esfuerzo asociativo y reivindicativo del movimiento obrero.¹⁵ En este sentido, la huelga de oficio no fue sólo una táctica, sino que, en el contexto particular barcelonés de comienzos del siglo XX, se transformó en un aspecto consustancial del societarismo, como rasgo

Serpentina', per, tractar del tancament de botigas á las vuyt, hi han de pendre part els senyors Lerroux y Bonafulla, per considerar poch favorable á la nostra causa el que dits senyors fassin ús de la paraula, demanan á la Junta Directiva que no'ls autorisi á ferho y protestan de la seva conducta en cas que no ho acordi aixís. Sent l'objecte del meeting un assumpto que afecta al ordre interior de la nostra classe, entenem contraproduent que s'hi fiquin personas qu'encara que fossin plenas de la major bona fé y eloqüent paraula, tal vegada podrian fer creure polítich un acte tan distanciat d'aquet fi, ja que no té la menor relació ab el que perseguim. No impulsa als firmants altra mira que la de vetllar pels interessos de la classe, y fem aquesta súplica, inspirats en aquet desitg, puig entenem que en el meeting d'avuy podrian molt bé suscitar-se algunas dificultats ó dissidencias entre'ls companys associats, que sens dubte serian el major obstacle que se'ns posaria al devant, pera arribar a conseguir las nostras justas aspiracions", *La Veu de Catalunya*, 26 de septiembre de 1901, ed. de la tarde, p. 2.

¹⁴ Dos ejemplos de mítines con importante participación de mujeres como público y oradoras en *La Publicidad*, 1º de enero de 1902, ed. de la noche, p. 2. Al respecto, ver también Antoni Dalmau, "El míting anarquista...", *op. cit.*, p. 66.

¹⁵ En particular, Pere Gabriel, *Classe obrera i sindicats...*, *op. cit.*, y Angel Smith, "Trabajadores 'dignos'...", *op. cit.*

definidor de un verdadero modelo sindical. La huelga de oficio constituía uno de los aspectos fundamentales de la negociación colectiva en Barcelona y la representatividad de las sociedades obreras se basaba en su capacidad para movilizar a los trabajadores durante ellas.¹⁶

Si, como hemos visto, las reuniones eran el espacio preferido para la toma de decisiones colectivas de la sociedad obrera, lo cierto es que durante la huelga de oficio era el mitin el recurso privilegiado para el desarrollo del conflicto. De hecho, por lo general la huelga misma era declarada en un gran mitin convocado para dar cuenta de la respuesta —casi siempre negativa— de los empresarios a las demandas obreras. Posteriormente, se celebraba un mitin prácticamente todos los domingos, buscando reforzar la convicción de los huelguistas ante la temida vuelta al trabajo de los lunes; sin embargo, durante las fases más intensas o ante cualquier novedad podían convocarse otros mítines, llegando en ocasiones a producirse varios durante la semana.

La dinámica del mitin huelguístico era similar a la del sindical, si bien mantenía un carácter más bien ecléctico, destinado a satisfacer distintas necesidades. Un aspecto que destacaba particularmente era el informativo. De hecho, buena parte de los mítines se convocaba con el objetivo de dar cuenta de la evolución de la huelga, detallando las gestiones realizadas, el estado de las negociaciones y las propuestas patronales. También sobresalía el ámbito propagandístico, a través de intervenciones destinadas a fortalecer la voluntad de los huelguistas e incitarles a la movilización, para lo cual con frecuencia participaban también delegados de otras sociedades obreras ofreciendo su apoyo material y moral. Por último, era también un espacio de autoafirmación, en el que constantemente se solicitaba la renovación de la confianza en la Comisión de Huelga, finalizando con una manifestación colectiva de la voluntad de continuar el paro hasta el logro de sus objetivos.

A pesar de que la gestión de un conflicto sindical era claramente un asunto interno de la sociedad, estos mítines presentaban una diferencia fundamental con respecto a las reuniones anteriormente analizadas: su apertura. La participación en el mitin era totalmente libre, sin importar el carácter de afiliado a la asociación o, inclusive, la pertenencia al oficio afectado. Este aspecto resulta relevante, en cuanto los

¹⁶ Con respecto a la huelga de oficio como modelo sindical, se puede consultar mi tesis doctoral, *Sindicalismo y violencia en Catalunya, 1902-1919*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, pp. 287-304.

acuerdos se tomaban por aclamación y en forma aparentemente unánime, lo que implicaba teóricamente en la decisión a cualquier persona interesada y no solamente a los huelguistas. En este sentido, las Juntas y Comisiones de Huelga tenían una influencia decisiva sobre la estrategia sindical de las sociedades obreras a través del control sobre el desarrollo del mitin y las propuestas realizadas, las cuales eran generalmente aceptadas con escaso cuestionamiento.

A pesar de esta influencia de los dirigentes societarios, el mitin también era un espacio plenamente soberano. Juntas y comités debían informar y someter a decisión de la asamblea todo aspecto relevante del conflicto y las negociaciones. Incluso cuando se firmaba un acuerdo con la patronal, éste se consideraba como condicionado a su ratificación en forma colectiva. Esta soberanía se sostenía también con respecto a las federaciones sindicales. Por ejemplo, durante la huelga de carreteros de 1908, la sociedad aceptó la constitución de un tribunal arbitral con la participación de miembros de Solidaridad Obrera. Sin embargo, el poco conocimiento del oficio por parte de los representantes significó la aprobación de un laudo contrario al interés de los huelguistas, por lo que fue considerado nulo e impugnado públicamente:

El acto fue presidido por el obrero Ferrer, el cual expuso los trabajos desinteresados llevados a cabo por él durante el tiempo que ha durado la huelga. Manifestó que estos mismos trabajos han sido censurados y criticados por individuos del ramo, por lo cual él desea se aclaren conceptos, poniendo después de manifiesto su afecto a la causa que habían defendido heroicamente los obreros carreteros. Expuso las causas que motivaron el nombramiento de los dos individuos que les representaron en el tribunal arbitral. Respecto a si habían obrado correctamente los dos representantes en el tribunal arbitral, entablóse acalorada disputa. [...] El presidente repetidas veces recomienda a los oradores que no se aparten de lo que se ha de discutir, y se vaya directamente al acuerdo definitivo de la huelga de la casa Ayxelá. Después fueron hechas a la mesa algunas proposiciones, redactándose las siguientes: Conclusiones. 1.^a A preguntas del presidente, se declaran traicionados por los dos obreros que representaron a los carreteros en el tribunal arbitral. 2.^a Empezar desde hoy la nueva lucha contra la casa Ayxelá. 3.^a Que cuando se discutan asuntos de huelga sólo podrán intervenir individuos de la clase. 4.^a Hacer una tirada de carteles para demostrar a Barcelona lo ocurrido, y solicitar apoyo de la prensa para que intervenga en el asunto, a fin de evitar conflictos. 5.^a Demostrar que los obreros carreteros están dispuestos a apoyar moral y materialmente a los huelguistas. 6.^a Si en la vía pública se atropella a un compañero, hacer todos causa común. Las conclusiones fueron aprobadas por unanimidad. El presidente resume el acto, proponiendo depositen los obreros un pequeño óbolo en las bandejas que había en la puerta, para aliviar la situación de un compañero enfermo. Después levantóse la reunión con el mayor orden.¹⁷

¹⁷ *La Publicidad*, Barcelona, 3 de octubre de 1908, ed. de la noche, p. 3.

Conclusiones

Reuniones y mítines constituyeron dos de las principales formas de sociabilidad ligadas al movimiento obrero de principios de siglo. Ambos espacios funcionaron como herramientas de propaganda, participación y democracia directa, llegando en el caso de los mítines a ser un verdadero fenómeno de movilización colectiva. Como hemos observado, ambas asambleas tuvieron características propias, por lo que representaron espacios diferenciados de acción sindical. Sin embargo, también se dio el caso, especialmente durante las huelgas de oficio, de una superposición entre ambas formas, en la que el mitin fue utilizado como una reunión sindical abierta.

Ahora bien, consideramos necesario no exagerar las implicaciones de esta superposición de funciones. De partida, no existe ninguna evidencia de que fuera fruto de una reflexión consciente sobre las características de ambas asambleas. Por el contrario, todo apunta a que las motivaciones de fondo eran fundamentalmente de tipo práctico. Evidentemente, durante una huelga el grado de interés por parte de los trabajadores no tenía comparación con la participación en la vida ordinaria de la sociedad. El formato basado en el debate y la votación nominal que caracterizaba a las reuniones se hacía así impracticable, por lo que el mitin se ajustaba mejor al objeto de la asamblea y a la necesidad de contar con una asistencia masiva. También cabría mencionar que durante este período las sociedades obreras agrupaban a una reducida proporción del oficio, lo que contrastaba con los frecuentes paros generales que se dirigían tanto a afiliados como a trabajadores no sindicalizados. La huelga de oficio era una movilización que aspiraba a trascender el estrecho ámbito societario, lo que era incompatible con restringir los espacios de discusión exclusivamente a los socios. En cualquier caso, si bien no hay que exagerar su importancia, tampoco hay que negarla. Mítines y reuniones presentaban características diferentes, las cuales no podían pasar desapercibidas tanto a la militancia societaria como al público en general. En segundo lugar, esta superposición no se daba en un aspecto marginal de la vida societaria, sino que en la huelga de oficio, uno de los ejes del mundo obrero barcelonés, el cual definía un verdadero modelo sindical hegemónico hasta la aparición de los Sindicatos Únicos durante la Primera Guerra Mundial.

El societarismo se presentaba así como un movimiento radicalmente democrático y asambleario. Las Juntas directivas —cuyos cargos eran rotatorios— tenían importantes facultades y una influencia decisiva sobre la vida de la sociedad; sin

embargo, eran siempre responsables ante los afiliados. Las reuniones generales eran el espacio verdaderamente soberano dentro del sindicalismo barcelonés. La asamblea decidía sobre todos los aspectos relevantes para la organización, y su consentimiento era necesario para ratificar las gestiones y decisiones ejecutivas de los dirigentes. Evidentemente, el talón de Aquiles de este modelo era la escasa participación por parte de los socios, que tendía a situarse en torno a algunas decenas de personas, incluso en sociedades con cientos o miles de afiliados. Una participación que, además, presentaba fuertes oscilaciones y caídas, ligadas a las repetidas crisis que enfrentó el sindicalismo de oficio durante la primera década. Esta situación significaba un importante déficit de representatividad en las decisiones internas de las sociedades obreras, las cuales, por lo general, ya agrupaban tan sólo a una minoría del oficio. En este contexto, la apertura que ofrecía el formato del mitin presentaba una particular relevancia. Como ha señalado Angel Smith, la clase obrera barcelonesa de comienzos de siglo se encontraba atravesada tanto por una serie de fuerzas disgregadoras basadas en distintos clivajes sociales (oficio, cualificación, género, edad, lengua, lugar de nacimiento), contrastadas por la experiencia compartida de una serie de problemáticas comunes, ligadas fundamentalmente a las condiciones de vida y de trabajo, que habrían permitido la creación de redes de solidaridad y de un sentimiento de comunidad particularmente fuerte a nivel del barrio. El mitin permitía justamente superar estas barreras y fomentar una participación popular en lo sindical mucho más amplia de lo que se podría suponer observando exclusivamente el limitado número de obreros sindicalizados; si bien esta participación se verificaba tan sólo en momentos de intensa agitación. Por ende, desde nuestra perspectiva el societarismo no era un espacio cerrado exclusivamente al conjunto de sus asociados, sino que con frecuencia se interpelaba directamente al conjunto de la comunidad obrera. En este sentido, existía la diferenciación entre las reuniones, reservadas sólo a los afiliados, y los mítines abiertos al público general, generando un espacio de movilización colectiva que trascendía el marco de la sociedad obrera.¹⁸

La apertura del mitin no solamente estaba dirigida al público que asistía y tomaba las decisiones, sino que también hacia los oradores. La constante intervención de personalidades políticas ajenas a la sociedad convocante significó un importante factor de politización y radicalización del movimiento sindical durante este período, a

¹⁸ Lo expuesto por Angel Smith en *Anarchism...*, *op. cit.*, pp. 36-62.

pesar de la debilidad organizativa y estructural de las distintas corrientes ideológicas de izquierdas. La inestabilidad de los sindicatos y la ausencia de una burocracia sindical habría contribuido en forma decisiva al constante desborde de los militantes de base frente al sindicalismo moderado de los socialistas y las sociedades obreras neutras, lo que con frecuencia benefició a los anarquistas. En palabras de Angel Smith,

They [los anarquistas] were also helped by the fact that most Catalan workers had been unable to structure professionally-run craft or industrial labour federations. On the contrary, outside the textile industries paid officials were not employed, union committees were highly democratic and were made up of workers who dealt with union business in their spare time. Hence, because there were no union bureaucracies to hold back rank-and-file activists, in the heated atmosphere of the mass meetings it was easy for the most radical propositions to win the day.¹⁹

El mitin sindical permitió al anarquismo sostener su influencia sobre el movimiento societario incluso sin la existencia de organizaciones específicas o corrientes que actuasen en el interior de los sindicatos. Dada la tendencia a utilizar el mitin como herramienta para la toma de decisiones, esta influencia no se limitó a los aspectos meramente propagandísticos, sino que se ejerció directamente sobre la estrategia sindical de las sociedades obreras. En este sentido, la intensa actividad de propagandistas libertarios como Leopoldo Bonafulla, José López Montenegro, Teresa Claramunt o Mariano Castellote a comienzos de siglo resultó fundamental para la difusión y aceptación de la consigna de la huelga general que se materializó en 1902. No obstante, esta situación sufrió una importante transformación durante la década. Como vimos anteriormente, las personalidades significadas políticamente desaparecieron paulatinamente del mitin sindical, para ser reemplazadas posteriormente por miembros de Solidaridad Obrera. En este sentido, la influencia del movimiento libertario sobre el mundo sindical se desplazó desde el ámbito de los propagandistas genéricos al de los militantes implicados activamente en los sindicatos. Una situación que, desde nuestro punto de vista, contribuyó decisivamente a reforzar la línea sindicalista surgida al interior del anarquismo que derivaría en la creación de la Confederación Nacional del Trabajo. En definitiva, consideramos que las características del mitin sindical constituyeron un factor relevante para explicar la capacidad del movimiento libertario para mantener una relación importante con la clase trabajadora y superar algunas crisis profundas y aparentemente terminales. Sin embargo, cabe destacar también que el mitin ofrecía una tribuna para la transmisión de ideas, pero su

¹⁹ *Ibid.*, p. 140.

recepción y aceptación dependían, a fin de cuentas, de su capacidad para conectar con una clase trabajadora que, como hemos visto en las páginas anteriores, no tenía problemas para expresar su rechazo y disgusto ante las intervenciones realizadas en sus asambleas.